

# LA DIFUSIÓN HISTÓRICA Y LA RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA: UNA REFLEXIÓN INTROSPECTIVA A PARTIR DEL PROYECTO CLIONET DE COSTA RICA

*Juan José Marín Hernández\**

## **Resumen**

El trabajo procura delimitar los conceptos de difusión, divulgación, historia aplicada y extensión de la historia, de acuerdo a la práctica historiográfica de los últimos 30 años. El autor enfatiza sobre la necesidad de crear una historia con la gente bajo la filosofía de la investigación acción, como parte esencial de la difusión histórica. Finalmente, el artículo ejemplifica como el Proyecto *Clionet* Costa Rica ha tratado de articular las dimensiones de investigación, docencia y de extensión a través del uso de las nuevas tecnologías.

**Palabras clave:** historia social – Centroamérica – Costa Rica – historia inmediata – divulgación histórica – nuevas tecnologías

---

\* Doctor en Historia por la Universidad Autónoma de Barcelona, España. Docente de la Universidad de Costa Rica y director del Proyecto *Clionet Costa Rica*. Correo electrónico: [jmarin@fcs.ucr.ac.cr](mailto:jmarin@fcs.ucr.ac.cr)

## **Abstract**

This work intends to circumscribe the concepts on diffusion, dissemination, applied history, and the extension of history, in line with the historiographical practices of the past 30 years. The author underscores the need to create history with the people under the philosophy of action-research, as an essential part of the dissemination of history. In the end, the article presents the example of how the *Clionet* Costa Rica Project has tried to link the scope of investigation, teaching, and extension through the use of new technologies.

**Keywords:** Social History – Central America – Costa Rica – Short-term History – Disclosure of History – New Technologies

## **Introducción**

Definir la difusión histórica, tanto en el ámbito nacional como internacional, resulta sumamente difícil y problemático. Dentro de la historiografía, penosamente se puede hablar de una epistemología de la difusión; lo habitual es encontrar en los oficiantes de la historia un gran desconcierto conceptual, el cual, a su vez, se refleja en la constante confusión bibliográfica entre los términos de difusión, divulgación, historia aplicada y extensión histórica, vocablos que muchas veces tienden a ser usados como sinónimos.

Recientemente, Gustavo Naranjo, en su tesis sobre divulgación científica aplicada a la historia, señalaba la desorientación conceptual vigente en nuestro país. Según Naranjo, la historiografía nacional todavía no ha logrado comprender los alcances de la divulgación y difusión histórica. Para él, el efímero auge de otros proyectos de graduación diferentes a las tesis en la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica, entre 1990 y 1995, se basó únicamente en la metodología de la museología y la literatura, lo que conllevó a la realización de proyectos de difusión o extensión en forma aislada y sin una estrategia divulgativa.<sup>1</sup> De este modo, según Naranjo:

“Diferentes miembros de esta Escuela [de Historia de la Universidad de Costa Rica] así como un número nada despreciable

de alumnos, participaron en, al menos, una decena de proyectos que resultaron de la publicación de libros, exposiciones y proyectos de diversa índole pensados para popularizar la Historia.

De esta totalidad, algunas iniciativas, cumplido su objetivo inmediato, no se extendieron más allá del impulso inicial; otras alcanzaron un buen nivel de público, pero no se mantuvieron, en fin, algunas se tradujeron en formas insospechadas (como el actual Trabajo Comunal Universitario Pasado y Presente de las Comunidades Costarricenses) pero todas ellas –independientemente de su alcance- resultaron ser, a la larga, más provechosas como investigaciones que como proyectos de divulgación.

Esto porque ninguna alcanzó los estándares de un proyecto de divulgación por una sencilla razón: todas las herramientas utilizadas en estos proyectos pertenecían, casi de manera exclusiva, a la Historia o a su campo popularizador más próximo: la museología. Poco aprovechamiento se hizo de los métodos y técnicas de divulgación, resultando en su lugar estupendos y bien logrados libros, exposiciones y proyectos de difusión”.<sup>2</sup>

Si bien, la propuesta de Naranjo se enfoca esencialmente desde la perspectiva comunicativa, sus observaciones pueden ser interesantes para un futuro debate sobre la importancia de la divulgación en las unidades académicas. En concreto, Naranjo Chacón señala cómo las escuelas de historia costarricenses no han integrado la divulgación y la difusión como parte esencial de sus proyectos académicos; dejándolos, en el mejor de los casos, en manos de algunos profesores, que actúan según su propio criterio; y en el peor aceptando sin ningún reparo la reconstrucción de la memoria por novicios, aficionados y periodistas, historia que por cierto se hace desde la perspectiva tradicional, ideologizante y personalista.<sup>3</sup>

Tal observación coincide con la realizada por varios divulgadores y difusores en 1996, en una serie de entrevistas recolectadas por los estudiantes del profesor Iván Molina. Así por ejemplo, en ese año Francisco Enríquez señalaba con respecto a la reforma curricular y el proyecto de extensión emprendido por la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica, cómo:

“... muy pocas personas son las que se han compenetrado, no es toda la Escuela y todavía la difusión histórica se presta para confusiones ... porque muchos profesores no tienen noción de lo

que es la difusión histórica, no le encuentran sentido, los primeros pasos de la difusión histórica también fueron de tanteo, porque a muchos de los que nos tocó ejecutar, nos correspondió aclararnos sobre la marcha de una buena cantidad de las cosas que había que hacer. Entonces, eso en términos generales, es lo que se da".<sup>4</sup>

Por su parte, Mario Samper refiriéndose al desarrollo de la extensión social en la Escuela de Historia de la Universidad Nacional indicaba como:

"En ese tiempo, [1983-1985] en la Escuela de Historia de la UNA, organizamos un área de comunicaciones y divulgación que fue durante un tiempo, un par de años, una cuarta área de lo que era investigación, docencia y extensión, que aquí en la UCR se llama acción social. Entonces, durante ese lapso, la Escuela tuvo un área de publicaciones y difusión, de la cual, yo fui el coordinador, en ella también participó el mismo Carlos Luis Fallas Monge; asimismo participaron varios otros colegas de la Escuela. Después de un tiempo, esa área pasó a mejor vida, porque se pensó que eso, en cierto modo, debía ser un trabajo permanente que se realizara en diversas áreas de la Escuela y no aparte".<sup>5</sup>

Las observaciones realizadas en 1996 por Samper y Enríquez develaban un paisaje borroso para la difusión y la divulgación histórica, que iba más allá del mero problema de concepción. En efecto, tales actividades no eran parte de un proyecto integral de ambas escuelas y cuando lo fueron, tuvieron un carácter efímero, reintegrándose a otras áreas. Asimismo, la definición misma de las actividades se confundía tanto en las universidades como en las mismas unidades académicas, lo que parecía obstruir un diálogo más fluido entre ellas. En efecto, mientras en la EHUCR se hablaba de acción social, en la EHUNA se discutía sobre difusión.

Finalmente, al parecer hubo una importante resistencia pasiva y activa entre los mismos académicos de ambas unidades académicas, que no sumó esfuerzos en la elaboración de un proyecto académico más integral. En consecuencia, algunos proyectos tendieron a descomponerse, como fue el caso del sueño de direccionar la licenciatura de historia de la EHUCR en la difusión y divulgación y dejar las tareas de investigación a los postgrados

y al CIH (Centro de Investigación Histórica, actualmente denominado Centro de Investigaciones Históricas de América Central).

Una segunda indicación de Naranjo Chacón muestra como los proyectos de divulgación y difusión, desarrollaron sus propuestas inspiradas en la literatura y la museología. Aunque Naranjo no alude directamente a ello, tal elección en la EHUCR devino en el naufragio de las iniciativas. Así por ejemplo, cada uno de los proyectos debía realizar una investigación de base, equiparable a la realizada para una tesis. Posteriormente, se debía elaborar el guión científico y a partir de este, el guión museístico, con el cual se preparaban las sinopsis para finalmente realizar la exposición del proyecto.

Al final de ese proceso, el resultado eran tres productos onerosos, cada uno de ellos equivalentemente al trabajo de una tesis. Curiosamente, la justificación de varios colegas a tal carga de trabajo era la de mantener ciertos estándares de rigurosidad. Como se puede derivar de todo lo anterior, se creía que los proyectos de divulgación o de difusión no podían prescindir de la investigación de base generada por la misma propuesta. De ahí, que se sostenía que el divulgador y el difusor de historia era un tipo de investigador que debía encargarse de elaborar un estudio, publicarlo y divulgarlo, ya sea en una exposición museística, un libro o revista de lectura popular, o popularizarlo a través de un programa radial o televisivo. En el caso de un proyecto difusivo, realizar todo lo anterior, pero además, presentarlo a las comunidades, usualmente como una retribución a la cooperación brindaba al investigador.<sup>6</sup>

Curiosamente, a las denominadas síntesis historiográficas, basadas en las investigaciones de otros historiadores, no les era requerido ese proceso de indagación primaria. Paradójicamente, muchas de esas sinopsis son laureadas como reconstrucciones interpretativas, aspecto que Naranjo Chacón deja entrever en su análisis.

Finalmente, Naranjo indicó que los proyectos de divulgación de la EHUCR y la EHUNA no lograron establecer procesos permanentes, por lo que su incidencia se ha diluido, hasta su virtual desaparición en el escenario de

los proyectos de graduación. Con ello, la soñada historia aplicada, la divulgación y la difusión histórica realizadas desde la licenciatura zozobró.

En respuesta a estas deficiencias, Naranjo Chacón defiende, desde la perspectiva comunicativa, establecer una divulgación integrada tanto como un elemento esencial en el desarrollo de una historia más viva y masiva, como la aproximación entre las diferentes áreas existentes en las unidades académicas. No obstante, desde su punto de vista debe diferenciarse la divulgación de la difusión y para ello debe recurrirse a la comunicación social:

“...disciplina que contiene nuestra buscada diferencia entre difusión y divulgación: el periodismo, el cual contiene la especificidad del periodismo científico.

A pesar de los inconvenientes que este nombre conlleva, el término de Periodismo Científico (PC) representa la idea básica de “llevar la ciencia al público en general, para atender así al requerimiento social de información científica para todos”, además de ser un “proceso social que se articula a partir de la relación entre organizaciones formales (editoras, emisoras) y la colectividad (públicos, receptores), a través de canales de difusión (diario, revista, radio, televisión, cine) que aseguran la transmisión de informaciones (actuales) de naturaleza científica y tecnológica, en funciones de intereses y expectativas (universos culturales o ideológicos)”.<sup>7</sup>

Tal propuesta se contrapone a la visión de difusión y divulgación, ligadas a las herramientas teórico metodológicas tanto de la historia aplicada como de la museística. Dicha relación fue definida por Ronny Viales en 1996. Según él, la difusión histórica:

“es un tipo de historia que tiene unos fines similares a la investigación científica (entre comillas) histórica convencional, pero que va más allá, en el sentido de entrar en contacto con la comunidad. Por lo tanto, originalmente se pensó que la difusión histórica es una primera divulgación de los resultados de otras investigaciones. Algunos compañeros creyeron que lo que había que hacer era definir temas de divulgación, recopilar material y transformarlo de tal manera que fuera asequible al público. En realidad, nosotros hemos concebido la difusión histórica en términos de lo que hemos denominado historia aplicada, que es una metodología, en la cual uno primero hace un pequeño diagnóstico de necesidad del conocimiento histórico al interior

de un determinado entorno social, puede ser una institución, una comunidad, una localidad o una municipalidad, etcétera, etcétera, y formular un proyecto, sobre la base de ese diagnóstico donde se demuestre que efectivamente la gente tiene avidez de conocimiento histórico en determinado tema o en determinada rama para fundamentar una serie de proyectos que tienen que ver precisamente con la comunicabilidad de conocimiento histórico. Entonces la investigación aplicada es un tipo de investigación, que precisamente se desarrolla para satisfacer una necesidad y no por el mero interés del investigador en términos académicos. Esta investigación aplicada, entonces, tiene sus similitudes y diferencias con el método de investigación histórico tradicional, porque incorpora todas las técnicas y métodos de la investigación social, pero a la vez, es una investigación tan erudita como la científica que ocupa de varios años. Una diferencia de la historia aplicada es que es una investigación que tiene resultados concretos en un plazo menor, pero si hay que hacer investigación ¿Qué es la diferencia con la concepción tradicional de investigación? Esa de que el historiador de difusión es uno de los divulgadores.

Al final, entonces, el conocimiento que difunde es producido por él mismo investigador y la forma en que se comunica o en que se difunde es la segunda parte de la investigación de la historia aplicada".<sup>8</sup>

A pesar del énfasis dado a la comunicación por Naranjo Chacón y a la necesidad de crear una historia aplicada, claramente diferenciada de la difusión y la divulgación, como defiende Viales Hurtado, ambas definiciones comparten un marcado verticalismo, donde la historia académica trasmite a los otros la "verdadera historia". Si bien es cierto, ambas perspectivas resultan indispensables en el debate, nosotros preferimos rescatar la dinámica historiográfica que se ha desarrollado desde mediados de la década de 1980, para visualizar una definición más acorde a lo que realmente se ha practicado en la difusión y la divulgación en nuestro país. De esta forma, según nuestra opinión, desde la práctica historiográfica costarricense se puede precisar el contenido de los conceptos de divulgación, difusión y extensión histórica, y consecuentemente establecer su incidencia en la memoria histórica.

## **Divulgación histórica: un proceso de reunión entre la academia y la sociedad**

A diferencia de Naranjo y Viales, para nosotros la divulgación es un proceso complejo que se divide según los diferentes públicos a los que se dirige. En el caso costarricense, la divulgación se ha mostrado como un proceso donde, desde el mundo académico, se busca poner en manos de un auditorio determinado una obra, una experiencia o un análisis determinado. Para ello se buscan diversas vías de comunicación como son las denominadas revistas académicas, los libros, ensayos y textos educativos, la publicación de opiniones en semanarios y periódicos o la exposición de resultados en programas radiales y televisivos, entre otros. A pesar de que en algunos casos, se ha planteado la necesidad de establecer diagnósticos previos, que solventen necesidades concretas de la sociedad, en la realidad pocas veces estos se han realizado. Lo que ha predominado es la elaboración de productos académicos, a los cuales, posteriormente, se les busca un público determinado, como pueden ser el universo de los colegas, el de los estudiantes universitarios, el de los estudiantes de primaria y secundaria, el de la clientela culta o interesada en la historiografía y, marginalmente, los obreros, campesinos y jóvenes expulsados del sistema educativo, con jornadas extenuantes y salarios míseros.

Hasta ahora, las producciones divulgativas más usuales han sido las colecciones de libros, la publicación de ensayos, la edición de revistas impresas y digitales, la producción de ciertos programas de televisión y, marginalmente, exposiciones fotográficas y museísticas. Aunque la elaboración de CD ROMs pedagógicos y divulgativos ha aparecido a inicios del siglo XXI como alternativa más barata y sumamente atractiva para los divulgadores.<sup>9</sup> Como ya se indicó, el público privilegiado ha sido el académico, entendido éste como el mundo de los historiadores profesionales, científicos afines a las Ciencias Sociales y los estudiantes de pregrado, grado y postgrado. De este modo, los propósitos de la divulgación se han orientado a poner en circulación diversos productos elaborados desde



el mundo académico para el consumo de su propia comunidad y sólo accesoriamente se considera un público más amplio. Esto ha hecho que el proceso de divulgación haya sido muy verticalista, partiendo del mundo académico para llegar al resto de la sociedad. Ello ha impuesto un vocabulario especializado dominado por la jerga propia de la historia; de ahí que el énfasis disciplinar se ha impuesto sobre el trabajo inter y multidisciplinar.

Como consecuencia de lo anterior, la divulgación histórica costarricense, ha tendido a ser institucionalizada, específica y rígida. De momento, otros públicos han sido desatendidos. Así, la denominada *Public History*, o proyectos como *History Workshop*, *Historia 16*, *Historia Viva* o la famosa revista *Taller D' Historia* no han formado parte del programa académico costarricense. Curiosamente, en Costa Rica no se han desarrollado revistas o programas de televisión destinados al gran público no especializado, salvo notables excepciones como el programa "Conozcamos" de Canal 15, los boletines radiales y "Panorama Rural" de la EHUNA en la zona sur. Las pocas iniciativas institucionales como los libros "Nuestra Historia" y "Hacia el Siglo XXI", no tuvieron un seguimiento permanente. Aspecto que contrasta con el desarrollado divulgativo llevado a cabo por los denominados historiadores liberales, los cuales, además de la publicación de revistas y libros, se dieron a la tarea de editar novelas y remembranzas literarias de tipo histórico, en lo cual destacaron Ricardo Fernández y Manuel Argüello.

En ese sentido, el reclamo de Naranjo Chacón de reconstruir procesos divulgativos, a través de las herramientas de la comunicación, es más que oportuno. El público no académico, hasta ahora muy desestimado, desea tener productos que con un lenguaje llano puedan explicar el pasado y comprender el presente. La propuesta de CD ROMs, revistas y libros históricos, programas de televisión y radiofónicos bajo esa perspectiva, sería una excelente oportunidad de rescatar la memoria histórica y el quizá romántico, pero no por ello despreciable, propósito de darle voz a los silenciosos protagonistas de la historia.

Por su parte, la historia aplicada abarcaría un público meta compuesto por instituciones y organizaciones que desean aprovechar las herramientas de la historia cultural, económica, política y social para resolver problemas concretos. Las experiencias de Claudio Vargas e Ilena Muñoz en FERTICA;<sup>10</sup> de Manuel Calderón en el Deportivo Saprissa<sup>11</sup> y más recientemente de los compañeros de la EHUNA con el ICE constituyen ejemplos de ese tipo de vinculación, que se ha extendido a múltiples instituciones y que en la actualidad se recoge en el espíritu de la Maestría Aplicada de la EHUNA.<sup>12</sup> No obstante, queda por debatir más acerca de los peligros existentes en tal propuesta, entre los cuales destaca el riesgo de caer en el simple utilitarismo y la venta de servicios en provecho exclusivo de las instituciones solicitantes, desvinculando el carácter social y humanista de la historia.

### **La difusión: una manera de hacer historia con la gente**

Por su parte, la difusión la conceptuamos como un proceso totalmente diferente a la divulgación y a la historia aplicada. Al igual que ellas, en la difusión existen diversos niveles y públicos, los cuales deben ser atendidos según sus propias características. La difusión es en esencia un proceso muy cercano a la acción de extender o propagar un conocimiento determinado, en asocio directo con el público al que se dirige. Por ello, implica un proceso continuo y recíproco de retroalimentación y apropiación. Tanto las instituciones como sus académicos aprenden del público meta, al tiempo que éste aprende de los académicos. Por ello trasciende la simple transmisión de conocimiento. En cierto modo, la difusión así entendida está más cerca de lo cultural y de la interacción social, por lo que con respecto a la divulgación y a la historia aplicada, aparenta ser más inorgánica, difusa, abierta y flexible. Dada su complejidad, requiere usualmente de un gran trabajo interdisciplinario, sin el cual no se podrían abarcar los diferentes puntos. Tal vez los proyectos "Aulas Libres", el Museo de Cultura Popular y el Trabajo Comunal

“Pasado y Presente de las Comunidades Costarricenses”, reflejaron en cierto momento la ansiada construcción de la historia con la gente común y corriente.

Dos historiadores que han desarrollado este tipo de práctica coinciden en la importancia de rescatar el protagonismo de las mismas comunidades y sujetos estudiados. Así por ejemplo, José Daniel Gil Zúñiga, ha señalado cómo en el proyecto “Aulas Libres”:

“Los que sabíamos de historia de Costa Rica, venimos a enseñarles a los ignorantes de la calle la historia de Costa Rica; y un día nos dimos cuenta que los ignorantes eran los doctores y los licenciados en historia ... y los profesionales tuvimos que sentarnos a la vera del camino para escuchar la lección de Francisco Oviedo, o la lección de doña Nuria Pérez, quienes al final fueron los que terminaron escribiendo la estrategia. Uno solo era el acomodador de piezas. Es decir, la gente terminó enseñándole a uno, y esa fue justamente la gran experiencia”.<sup>13</sup>

Por su parte, Francisco Enríquez, desde el Trabajo Comunal Universitario “Pasado y Presente de las Comunidades Costarricenses”, ha reivindicado el mismo proceso de interacción. Refiriéndose al cambio de perspectiva que tuvo dicho TCU luego del primer año, Enríquez indicó que él tuvo que modificar las orientaciones generales del mismo:

“... en cuanto a dinamizarlo, en que participara la población y compartiera, tanto a la hora de la investigación, en una especie de investigación acción, como a la hora de difusión. Y allí, precisamente, es donde cobró validez el trabajo de difusión histórica, porque empecé con la idea de hacer exposiciones fotográficas y abandoné la idea inicial que tenía el proyecto, la cual era, que de cada investigación saliera un libro, una especie de memoria ... [esta perspectiva] tiene varias ganancias [como] era la de recuperar el material fotográfico y documental, e ir archivando esa documentación. Por otro lado, se logró compenetrar a la población para que participara, a través de concursos, ya sea con el de historia oral o con el de fotografías. La idea era que la población interviniera en eso y a la hora de difundir el trabajo... yendo a ver y estar ahí, en contacto con la exposición, pues la gente se compenetra con su identidad”.<sup>14</sup>

A pesar de lo diferente de las experiencias de Gil Zúñiga y Enríquez Solano, en ambos casos se ha dado un acercamiento a la comunidad, lo cual ha permitido crear

un valioso proceso de interacción. El mismo se puede caracterizar como un proceso pragmático, que requiere considerar las prácticas y vivencias sociales de las personas con las que se trabaja. Ello permite hacer una reflexión organizada tanto de sus experiencias sociales, como de las posibles soluciones a sus problemas particulares. En su ejecución, todos los participantes se convierten en sujetos activos y agentes del proceso de investigación. Si bien en su desarrollo se destaca lo informal, lo cualitativo, lo formativo y lo subjetivo, posee grandes oportunidades para la reflexión, la interpretación y la creación de conocimiento histórico, contribuyendo tanto a la memoria histórica como al cambio social.

Empero, tal dinámica no se ha propagado en la academia. Fuera del proyecto de "Aulas Libres", el mismo José Daniel Gil ha trabajado en la creación de la Asociación *Acuantá* como un intento extra universitario de edificar una historia junto a los protagonistas, además de una interesante mezcla entre divulgación y difusión histórica, a través de un programa radial que llegó a toda la zona sur del país, entre 1996 y el 2000. Desgraciadamente, ambas experiencias no se recogieron en artículos que explicaran los logros y límites de ese tipo de historia "desde abajo",<sup>15</sup> y la misma academia los observó como procesos interesantes, pero irrepetibles en su ámbito habitual de trabajo.

Además de las iniciativas de José Daniel Gil, en la EHUNA surgió otro proyecto con la intención de hacer una historia no sólo inclusiva, sino también participativa denominado "Museo de Cultura Popular".<sup>16</sup> Si bien es cierto pronto dejó de formar parte de la EHUNA para desarrollarse como un proyecto independiente, adscrito a la Vicerrectoría de Extensión, y luego terminó por desvincularse de la Universidad Nacional, logró crear una valiosa dinámica de trabajo. A pesar de dicha separación el museo aún mantiene sus propósitos, lastimosamente, para la comunidad de historiadores pasó de ser un proyecto de extensión a un "simple museo" y no un centro de difusión histórica como originalmente se concibió.<sup>17</sup>

El Trabajo Comunal Universitario "Pasado y Presente de las Comunidades Costarricenses", articulado

a los programas de extensión de la EHUCR, es el único proyecto que ha perdurado por más de diez años, como parte de un proyecto académico. Si bien originalmente este TCU tuvo un gran impacto en la deseada articulación investigación - docencia - extensión, dando paso a cursos, proyectos de graduación y a la generación de nuevos proyectos, para finales de la década de 1990 tal enlace comenzó a desaparecer conforme en la licenciatura de historia languidecían los proyectos diferentes a las tesis, por las razones ya expuestas. A pesar de ello, el TCU ha mantenido una vigorosa labor de rescate histórico en las comunidades, esperando mejores tiempos para rearticular las diferentes áreas de la historia.<sup>18</sup> A diferencia de los proyectos de la Universidad Nacional, este ha encontrado una recapitulación de algunas actividades de difusión y divulgación, principalmente enfocadas en la denominada historia local. En esta área destaca el libro *Estrategias para estudiar la comunidad donde vivimos*.<sup>19</sup>

Ahora bien, desde el punto de vista práctico, la extensión ha sido una política de las universidades estatales, las cuales comprenden la importancia del quehacer académico para la sociedad. La Universidad de Costa Rica define la extensión en asocio directo con la acción social, las cuales pueden:

“... conceptualizarse de muchas formas. Esta definición depende de la visión de las autoridades universitarias y de una serie de elementos que deben ser considerados, tales como proceso, proyección, sociedad, transferencia, solución de problemas, entre otros.

Con la extensión y acción social, las universidades establecen un contacto con la sociedad para participar en el proceso de cambio, enriqueciéndola con valores y conocimientos, tratando de conservar las manifestaciones culturales de carácter local y regional.

La universidad asume con la extensión y acción social el compromiso de acercar los beneficios de la educación, la investigación y la cultura al los sectores sociales de su entorno. La extensión y acción debe verse no como un proceso de una sola vía, de la universidad a la sociedad, sino como un proceso multidireccional, donde la universidad aprende y enriquece las otras funciones fundamentales de la academia”.<sup>20</sup>

Como se desprende de la definición anterior, la extensión debe conceptuarse como el norte que debe regir a las diferentes unidades que integran las universidades estatales<sup>21</sup> y que confluye y enriquece la dimensión humanista de la historia, la cual se conceptúa así misma como un producto social necesario. De este modo, la extensión es un concepto que vincula la difusión y la divulgación histórica. En cierto sentido, debe verse como el rumbo que exige crear diversas actividades para ensanchar y ocupar nuevos espacios y públicos con el fin, no sólo buscar la mayor amplitud posible, sino que también, con el objeto de mejorar las condiciones de vida.

En suma, tanto la difusión como la divulgación histórica revisten una importancia estratégica para el desarrollo historiográfico por una parte, y para la reconstrucción de una historia más inclusiva, democrática y transformadora de la realidad por otra. Ambas requieren desarrollar un trabajo titánico de reconstrucción investigativa, docente y extensiva constantemente articuladas y retroalimentadas entre sí, aspecto que a su vez compromete a los historiadores a recomponer la comunidad historiográfica y la estructura académica misma. La nueva historiografía exige la formación no sólo de profesionales capacitados para la investigación, sino también de nuevos historiadores con destrezas, sensibilidades y actitudes que los preparen para reconstruir una historia adecuada y pertinente a nuestro contexto. Cualquier futura reforma curricular, tanto en Estudios Sociales como en Historia, debe considerar dicha cohesión desde los mismos cursos. El valor de esto todavía no ha sido suficientemente visualizado. Si lo comprendiéramos en su totalidad, dejaríamos de ser meros consumidores y podríamos crear modelos propios de interpretación y explicación histórica, cuestión que salvo notables excepciones, estamos muy lejos de lograr como comunidad. De ahí que la desorientación conceptual podría ser aliviada con la vieja, pero trascendental fórmula de ligar la teoría con la praxis social.

Como se desprende de este trabajo, la relación teoría  $\Leftrightarrow$  praxis no ha estado ausente en el desarrollo de las propuestas de divulgación y difusión histórica, lo curioso

es que muchas veces es ignorada, para privilegiar las conceptualizaciones extranjeras, redundando en la confusión teórica sobre esos términos. Asimismo, lo fragmentado de los proyectos y el predominio de los intereses particulares de los investigadores, antes que la estructuración de una política integral de las Escuelas de Historia en sus planes de estudio y programas de investigación, ha provocado que la reflexión teórica metodológica se diluya y, en algunos casos, se pierda definitivamente en el olvido.

### **Divulgación como proceso permanente de la disciplina histórica**

En el ámbito de la divulgación su historia se desvanece, hasta llegar a los mismos orígenes de la historiografía nacional. No obstante, desde finales de la década de 1970 y en asocio a la denominada “nueva historia” se han reconstruido proyectos más permanentes. Como en su oportunidad lo señalaran Paulino González y Víctor Hugo Acuña,<sup>22</sup> lo más importante ha sido la profesionalización de la disciplina histórica, y con ello el fortalecimiento y renovación de las unidades académicas y la aparición de centros de investigación, lo que en el fondo ha permitido crear una comunidad de historiadores sumamente capacitados, que divulgan y forman permanentemente nuevos profesionales, tanto en el campo de la historia como en el de la enseñanza de los Estudios Sociales.

Quizá dentro de los proyectos más exitosos de divulgación se encuentra la *Revista de Historia*, editada originalmente por la EHUNA y que a partir de 1986 paso a publicarse conjuntamente con el Centro de Investigaciones Históricas de la UCR. Una valoración de la misma ha sido realizado Mario Samper, destacando la influencia de dicha revista en el reforzamiento de una comunidad de historiadores,<sup>23</sup> aspecto reforzado por la EHUCR a través de sus revistas digitales *Cuadernos Digitales* (con énfasis en lo teórico-metodológico) y *Diálogos* (dedicada a la divulgación de investigaciones).<sup>24</sup>

Otro proyecto célebre de divulgación, ha sido la colección de fascículos “Nuestra Historia” coeditados por la

UNA y la UNED. Según Mario Samper dichas publicaciones fueron ideadas originalmente por el profesor Carlos Luis Fallas Monge, el cual pretendía divulgar la investigación histórica más allá del ámbito universitario. Dicha idea luego fue asumida por profesores de la EHUNA y la EHUCR los cuales enfrentaron el reto de contrarrestar la historia oficial del Ministerio de Educación Pública y de CANARA (Cámara Nacional de Radio). Para Samper:

“... el proyecto fascículos, desde el principio, con el proceso de selección y redacción estuvo imbuido por una profunda molestia con dos cosas. Una, con los enfoques tipo de materiales didácticos (que se usaban, y que se usan, en la enseñanza de los Estudios Sociales). Entonces, de alguna manera, aunque no queríamos escribir textos de Estudios Sociales, ni queríamos acogernos al curriculum del MEP, ni nunca se buscaba la oficialización de los fascículos como tales. Sí pensamos que podía ser un material útil para trabajo, ya sea como lecturas complementarias para los maestros, estudiantes, profesores o, algunos casos, para los estudiantes de secundaria. Entonces, había una intención de producir un material de síntesis analítica pensante que pudiera ser útil para el MEP como una pequeña contribución a mejorar la calidad de la enseñanza de los Estudios Sociales o para contar con una disponibilidad de materiales que fueran más allá de los textos. Esa era, tal vez, una de las molestias.

La otra molestia, muy explícita, era con lo que representaba, y todavía representa, CANARA. Estábamos hartos de oír todas las mañanas capsulitas históricas, con una visión realmente retrógrada en todo sentido, porque no sólo falsificaba la historia, sino que indisponía a la gente contra la historia. Era una cosa que realmente nos molestaba mucho y teníamos (y algunos todavía tenemos) la esperanza de que los fascículos pudieran servir de base luego para la elaboración de materiales radiales, una serie de programas radiales basados en los fascículos, y luego con una serie de programas audiovisuales, que en algún momento pensamos que podrían ser diaporamas o diapositivas, vistas pregrabadas de sonido o que podía eventualmente servir para producir videos o programas televisivos que divulgaran una visión diferente, más crítica, más analítica de la historia”.<sup>25</sup>

Si bien, el proyecto tuvo una gran acogida e incluso se tuvo que reeditar, el ideal de divulgar una historia alternativa no fructificó. Los fascículos se vendieron con éxito en los cursos generales de la UNED, a los estudiantes de Estudios Sociales y a los del curso de Historia de



las Instituciones. No obstante, no se constituyó en una historia que rivalizara con la oficial, la cual se sigue impartiendo en las escuelas y en los medios de comunicación y tristemente debe ser memorizada, para superar las denominadas Pruebas Nacionales de sexto, noveno y undécimo año.

Una valoración crítica de los fascículos fue realizada por Rodrigo Quesada. Para él, a muchos historiadores les resultó difícil compenetrarse en el proyecto:

“... sentarse a escribir un trabajo de divulgación, un trabajo donde el lenguaje sea lo más simple y llano posible, es bien difícil para una persona que está acostumbrada a manejar un lenguaje completamente cuadrado. Parir una cosa de ochenta páginas, donde usted pueda comunicar cosas de una manera simple, a la mayoría de nosotros se nos hizo un infierno eso, por lo menos hubo como cuatro o cinco intentos de cada uno para lograrlo”.<sup>26</sup>

A los problemas por desarrollar un lenguaje llano y asequible, dirigido a un público no especializado señaladas por Quesada, se unió el problema de no llegar realmente a los públicos meta originalmente propuestos. El mismo autor ha indicado que:

“No se cumplió el objetivo de llegar a las comunidades o a los dirigentes comunales. Por ejemplo, eso fue muy difícil. Del uno al diez se logró quizá un cuatro. No se logró llegar con la debida profundidad a los dirigentes sindicales, o a la Iglesia, pero sí se logró llegar, en alguna forma, al profesorado de Estudios Sociales. Ahí, se puede decir que se cumplió en un cuarenta por ciento con la aspiración inicial”.<sup>27</sup>

De ese modo, para Quesada el proyecto no cumplió con llegar a los diversos actores sociales y a la gente interesada en una formación cultural general, y con ello reconvertir la visión oficialista en otra alternativa, crítica e inclusiva, que facilitara tanto la concientización de clase, como la memoria histórica.

Si bien, la publicación de libros de texto en colegios no ha sido la norma de los historiadores, es digno rescatar el proyecto “Hacia el Siglo XXI”. Para Enríquez Solano este tipo de trabajos es una muestra directa de la intervención de los historiadores donde “... la Escuela de Historia y el CIH tuvieron una participación destacada,

en lo que es llevar el conocimiento de la Universidad a la primaria y a la secundaria”.<sup>28</sup>

A pesar del apoyo logístico del Ministerio de Educación y ser recomendados como libros de texto obligatorios, toda la colección “Hacia el Siglo XXI” no contó con el beneplácito de muchos asesores y profesores. En el caso de los de Estudios Sociales, queda pendiente la evaluación y la continuidad del proyecto, mejorando los textos y cubriendo las nuevas expectativas entre estudiantes, docentes y padres de familia. Si bien, esta tarea trata de ser salvaguardada por el módulo de Estudios Sociales del proyecto *Clionet*.

Un caso aparte de divulgación ha sido el proyecto “Los Niños y Niñas del 48”, desarrollado por Mercedes Muñoz y Ana María Botey,<sup>29</sup> el cual reprodujo el exitoso proyecto “Autobiografías Campesinas” elaborado por las Escuela de Planificación de la Universidad Nacional. El libro recopiló testimonios valiosos que desarrollaron una visión alternativa a la historia oficial, rescatando de paso el drama humano. El proyecto resultó al final una interesante mezcla entre divulgación y difusión histórica, extraordinariamente enriquecedora de la memoria colectiva.

A las experiencias anteriores se unen una serie de trabajos de graduación elaborados en la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica, los cuales han sido detallados por Ronny Viales, Francisco Enríquez, Guillermo Carvajal y Ana María Botey<sup>30</sup> y que tampoco cabe aquí analizar en detalle. En un primer conjunto se ubicarían los propiamente divulgativos, destinados a un público no especializado; entre ellos estaría la práctica dirigida de Irene Alfaro, “Un intento de difusión histórica a través de la radio: el caso de la ciudad de Heredia”;<sup>31</sup> el de Carlos Alberto Sánchez Calvo, “Propuesta para una exhibición itinerante sobre la historia antigua de la subregión sur de la Gran Nicoya. 10 000 AC - 1550 DC”<sup>32</sup> y el de Patricia Brenes, “Propuesta de exhibición itinerante sobre la cultura afrocostarricense”;<sup>33</sup> mientras otros como la creación de una guía didáctica sobre Coronado no fructificaron.

Un segundo conjunto se refiere al rescate y divulgación de la historia local fuertemente influenciados por el Trabajo Comunal Universitario “Pasado y Presente de

las Comunidades Costarricenses". Entre ellos estarían el de Herbert León Calderón y otros titulado "Cantón de Moravia desde la perspectiva histórico-geográfica. 1828-1970";<sup>34</sup> el de Gilberth Charpentier y otros, denominado "Creación y apertura de un museo comunitario de cultura popular en Escazú";<sup>35</sup> el de Gerardo Vargas y Carlos Manuel Zamora llamado "El patrimonio histórico arquitectónico y el desarrollo urbano del distrito El Carmen, San José, 1850-1930";<sup>36</sup> y el de Oswaldo Sancho y Gilberth Morales titulado "Una aproximación al desarrollo socio-cultural de San Ramón a la luz de la cocina: 1830-1995",<sup>37</sup> además de la tesis de Arabela Valverde, "La ciudad de Puntarenas, una aproximación a su historia económica y social, 1858-1930".<sup>38</sup>

Un tercer grupo estaría asociado con las solicitudes de instituciones públicas y privadas, siendo un embrión de la denominada historia aplicada. Entre ellas destacaría el trabajo de Mariano Campos y Maynor Coto titulado "El ferrocarril eléctrico al Pacífico: eje de generación de prácticas culturales (1954-1995)"<sup>39</sup> y el de Ivannia Rodríguez denominado "Exhibición: Carlos Luis Sáenz en la Penitenciaría Central de San José, 1948".<sup>40</sup>

A esos trabajos se sumar otros, la mayoría de los cuales no llegaron a finalizar. Tanto estos como los que resultaron en algún proyecto de graduación compartieron un mismo contexto académico. En efecto, la mayoría de los proyectos fueron víctimas de la confusión terminológica que se estudió anteriormente. Ello provocó en varios casos una crítica injusta. Consecuentemente, muchos proyectos eran evaluados desde marcos conceptuales diferentes del marco en el cual fueron concebidos. Así por ejemplo, se reprochaba a un proyecto no ser un verdadero producto divulgativo, investigativo o de historia aplicada. De este modo, se valoraba no el producto logrado, sino lo que se consideraba que debía haber sido desde otra perspectiva diferente de la perspectiva desde la cual que fue diseñado. A lo anterior, se unió la compleja y no bien asimilada interrelación entre docencia, investigación y extensión.

Finalmente, hubo una evidente reprobación ante los proyectos divulgativos asociada al deseo de sólo generar

una “investigación dura”, muchas veces desarrollada a las espaldas de las necesidades de la sociedad. Tal vez, el historiador que mejor ha expuesto la desvinculación de los historiadores con su realidad social ha sido Iván Molina. Para él:

“Mientras en el resto de Centroamérica, en muchos sentidos, la discusión sobre el pasado es un proceso básicamente vivo, en Costa Rica el pasado parece que se ha vuelto un tema de interés esencialmente académico, por el cual se interesan poco los círculos políticos e intelectuales. En estas circunstancias, aparte de publicar un artículo en la prensa o eventualmente de salir en televisión, o de hacer algo más radical como participar en una marcha, no veo qué otra cosa podría hacer el historiador. Por otra parte, hay que tener en cuenta que ni siquiera como gremio profesional hemos sido capaces de interesarnos seria y generosamente por los problemas asociados con la enseñanza de Estudios Sociales. Es más, tampoco nos ha interesado como gremio profesional pronunciarnos acerca de determinados problemas nacionales. Desde esta perspectiva, la mayoría de los historiadores costarricenses no son exactamente modelos de ciudadanos”.<sup>41</sup>

Si bien, la opinión de Molina Jiménez es muy dura con el gremio de los historiadores costarricenses, el privilegio de la historiografía por la investigación ha redundado en que los proyectos de integración, docencia y extensión no hayan generado productos divulgativos y difusivos más cercanos a la realidad, a lo que se uniría la aprensión de la sociedad costarricense por ir más allá del pacto social de 1949 que los historiadores profesionales ciertamente han contribuido a mantener.

### **Proyecto *Clionet*, una experiencia de interrelación investigativa, docente y de difusión histórica**

A mediados de 1999, luego de observar diversas experiencias, principalmente de España, varios colegas nos reunimos para discutir la creación de un proyecto de difusión, investigación y docencia de la historia costarricense y centroamericana, esta vez desarrollado por vía digital. En octubre de 1999, salió el proyecto “*Clionet Costa Rica: Portal Meta Base de investigación, docencia y difusión de la historia costarricense y centroamericana*”, el cual

comenzó y se mantiene gracias al trabajo *ad honorem* de varios compañeros.<sup>42</sup> Dos años, más tarde se oficializó como una actividad académica de la Escuela de Historia, en la Vicerrectoría de Investigación, lo cual facilitó nuevos recursos tanto humanos como de espacios de trabajo.

El panorama donde se gestó el proyecto *Clionet* de Costa Rica no era muy diferente del que sufrieron los otros proyectos de divulgación y difusión que hemos reseñado. A pesar de los logros, la ausencia de una verdadera integración en las áreas de investigación, docencia y difusión, el cada vez más visible distanciamiento de la comunidad de historiadores y la insuficiente reflexión teórico metodológica de la difusión, ha sumado la tecnofobia de varios colegas reticentes a las nuevas tecnologías o simplemente apegados a los medios impresos o tradicionales. En este caso, se podría indicar que los avances en las nuevas tecnologías, han producido una nueva fragmentación en el gremio de los historiadores costarricenses.

Por otra parte, en Costa Rica, como en el resto de los países centroamericanos, la inserción de la Internet apenas inicia y los centros de investigación, docencia y difusión digital son prácticamente inexistentes. Los historiadores que se atreven a utilizar este recurso, recurren a los centros de discusión estadounidenses, europeos y en el mejor de los casos a los mejicanos y brasileños. De esta forma, al igual que otros recursos, la Internet se ve con la perspectiva foránea.

En los países latinoamericanos, en los que los recursos económicos dedicados a las ciencias sociales y a la historia son escasos, el fenómeno de la Internet ha permitido que con inversiones modestas se tenga un amplio acceso a la bibliografía y a las fuentes de la historia, desbordando las limitaciones que tienen nuestras parcas bibliotecas y nuestros paupérrimos presupuestos para la investigación comparada.<sup>43</sup> Asimismo, este nuevo recurso permite abrir desconocidos horizontes para la investigación y la publicación. Uno de estos horizontes inéditos es la posibilidad de unir no sólo a las comunidades de historiadores del istmo centroamericano, sino también diversas colectividades de historiadores del mundo. De este modo, se hace posible

superar el endémico aislacionismo investigativo de la región y luchar contra la fragmentación y el chauvinismo del saber histórico.

En ese contexto, el proyecto *Clionet* de Costa Rica pretende ser instrumento para crear espacios de trabajo histórico y establecer los principales problemas y ventajas para construir un portal meta-base de investigación, docencia y difusión de la historia costarricense y centroamericana.<sup>44</sup> Como se puede inferir, nuestros propósitos no apuntan a reemplazar las formas de trabajo existentes, resquemor que cunde en muchos de nuestros colegas. Simplemente, establecemos otras vías de trabajo académico y de difusión del conocimiento, que se unen a las ya existentes. Asimismo, debemos admitir que existe una evidente generalización de la Internet en el mundo universitario, pues soluciona diversas dificultades que por otros medios sería casi imposible solventar, y de ahí que no podamos voltear la cara e ignorar este fenómeno.

Desde que en octubre de 1999, nació el portal web de la EHUCR<sup>45</sup> se comenzó a romper la idea tradicional que había imperado en el diseño de las web costarricenses de historia. Por consiguiente, se inició por enlazar las webs de historia, hasta ese momento inconexas y dispersas, convirtiéndose en un portal de la investigación y docencia de la historia en Costa Rica. Esta tarea fue revitalizada con un sinnúmero de enlaces a revistas electrónicas, centros de investigación y listas de discusión mundial. De este modo, se introdujeron más de noventa revistas electrónicas especializadas y que en su gran mayoría podían bajar los documentos completos. Esto significó un aliciente para casi todas las áreas de nuestra unidad académica. En un contexto de crisis económica donde una revista especializada como promedio cuesta veinticinco dólares, por la mitad de ese dinero se podía acceder, no sólo a noventa revistas, sino que también a todos los volúmenes publicados. Además, se crearon diversos enlaces a centros de investigación por temas y países. Ello condujo a una serie de alianzas estratégicas a través del programa de "web amigas". Gracias a ello se amplió el número de centros y webs. Debemos indicar la colaboración estrecha con

sitios como el *Anillo Internacional de Historia*, el portal de *Historia.com*, el portal de Archivística de la UNESCO y *Geocrítica*.<sup>46</sup>

Asimismo, el sitio web de la Escuela de Historia introdujo la idea de módulos, en los cuales cada uno de ellos permitiría abrir una serie de vínculos según la especialidad y el grado académico que brinda nuestra unidad. Los módulos pretendían rescatar la memoria histórica de nuestro país y Centroamérica. Para lograr este propósito se decidió desarrollar cinco grandes módulos que permitieron focalizar esa difusión, de acuerdo a las necesidades más perentorias del usuario. Los módulos son Historia, Estudios Sociales, Académico y Archivística, a los que se unen dos más, creados por la dinámica misma del portal, como son Museos Virtuales y Revistas Digitales. Por razones de espacio sólo se mencionarán los Módulos de Historia y Estudios Sociales. Aunque cabe destacar que cada módulo se subdivide según el público meta al que se quiere acceder.

En el caso del Módulo de Historia la sección de investigación se consagra a los intereses de los historiadores profesionales que desean desarrollar análisis comparativos, tanto en el ámbito costarricense como regional, involucrando científicos sociales de cualquier otra latitud. En este apartado de la web se desarrollan diversas actividades que procuran fomentar ese espíritu indagativo. Entre ellas podemos mencionar la publicación de bases de datos,<sup>47</sup> foros de discusión (hasta ahora se ha desarrollado un foro denominado Boletín de Historia)<sup>48</sup> y enlaces con departamentos, sitios y centros de investigación<sup>49</sup> en el ámbito mundial. Además de la publicación de documentos primarios, avances de teórico metodológicos apoyados por la revista *Cuadernos Digitales: Publicación Electrónica en Historia, Estudios Sociales y Archivística*.<sup>50</sup> Cada una de estas secciones tiene la intención de propiciar la discusión en ámbitos regionales más amplios, finalidad reforzada con la creación de recopilaciones de artículos y debates de otras web especializadas, al tiempo que se procura crear accesos rápidos a fuentes, bibliotecas y centros documentales.

En el caso de *Clionet*, debemos indicar que diversos investigadores han accedido a colocar en la red bases de datos, elaboradas a partir de fuentes primarias. Dicho esfuerzo pretende que otros investigadores elaboren nuevas interpretaciones o discutan con las ya existentes. En el caso costarricense, cabe destacar las contribuciones del profesor Iván Molina Jiménez.

La sección de divulgación trabaja en proyectos como “Historia de Costa Rica”, en colaboración con la cátedra de Historia de las Instituciones, convirtiéndose desde que salió en agosto del 2003 en el sitio más visitado de nuestro portal. En febrero del 2005, saldrá “Hcentroamérica” con el fin de divulgar una visión alternativa de la historia costarricense y centroamericana.<sup>51</sup> Conforme crezca al servidor de historia podrán introducirse programas de radio o de televisión que de momento no han podido ser insertados. Por su parte, la difusión recae en los Museos Virtuales, los cuales son construidos en asociación con las comunidades y el TCU “Pasado y Presente de las Comunidades Costarricenses”. De momento, la sección de museos es una pequeña sección del módulo Taller de Historia, que pretende involucrar a los historiadores locales con la historia académica, buscando un proceso de retroalimentación mutua.

En el área de la docencia, se fomenta la denominada “enseñanza continua”, a través de los foros especializados y más concretamente se ha ensayado en cursos en línea. Actualmente, el proyecto de UCR virtual<sup>52</sup> facilitará los procesos de la enseñanza bimodal, continua y desde luego los procesos de capacitación.

Un modelo similar al expuesto se reproduce en los otros módulos, sin embargo el de Estudios Sociales tiene sus propias peculiaridades. Esencialmente, este módulo se dedica a la docencia y la didáctica tanto de la enseñanza de la Historia en nuestra Escuela, como de los Estudios Sociales. En el área de la investigación procura fomentar la cultura indagativa en los especialistas y estudiantes de licenciatura. Para ello, ha fomentado el desarrollo del foro “esociales” y se ha convertido en el promotor de la “Asociación de Profesores en la Enseñanza de los Estudios



Sociales” (APROEES). Asimismo, ofrece una copiosa información, con enlaces hacia centros de investigación especializados, recursos, motores de búsqueda específicos y “webs” temáticas. Por otra parte, brinda fichas de resumen, técnicas de estudio, materiales didácticos, sugerencias metodológicas, artículos realizados por los profesores costarricenses y extranjeros que permitan enriquecer la información que llega a los estudiantes de nuestra unidad académica, divulgar los debates y discusiones sobre los diferentes tópicos educativos y nacionales.<sup>53</sup>

Un segundo grupo de usuarios son los estudiantes de pregrado y grado en el Bachillerato de Estudios Sociales, así como los egresados, a quienes se ofrecen diversas actividades y reflexiones elaboradas por los estudiantes avanzados de la Licenciatura o por investigadores reconocidos en esa área, las cuales se publican en las secciones de Bachillerato y Licenciatura. Luego de cinco años de trabajo se ha logrado la creación de dos importantes espacios Aula Digital y Exámenes Digitales (que a un futuro pretendemos desarrollar a través de la denominada Educación Continuada y la tele-enseñanza). Estas dos secciones han adquirido una dinámica que refuerza diversas actividades de nuestra web como son

- La descarga de documentos didácticos en línea.
- La difusión de conocimientos en el área de la enseñanza de la cívica, la geografía y la historia.
- El impulso a la innovación y la creatividad en las aulas escolares y colegiales.
- La experimentación de nuevas unidades didácticas
- La difusión de resultados de los diferentes proyectos modelo y experimentales realizados por nuestros estudiantes.
- El estímulo a la enseñanza continuada.
- El fortalecimiento de la enseñanza significativa, problemática y creativa a través de medios electrónicos.

- La creación de bases de datos de tipo educativo.
- La promoción de una historia diferente, crítica y alternativa.
- El desarrollo del pensamiento crítico en nuestros estudiantes y profesores.

Debemos confesar que los grandes aportes investigativos y el abrumador desarrollo historiográfico, generado en las últimas décadas por las escuelas de historia de las universidades estatales, no se han traducido en transformaciones en las aulas. En este sentido, *Clionet* hace suya la llamada de atención que hiciera en su momento el profesor Luis Paulino González, para quien "... no hay que escribir para especialistas, para una élite intelectual; hay que vincularse a la gente. Para eso hay que mejorar, purificar el estilo, porque una historia que no llegue al pueblo está condenada a enmudecer".<sup>54</sup>.

Tanto en Costa Rica como en el ámbito internacional ha existido una gran brecha entre la investigación histórica y la forma en que se enseña ese conocimiento en las escuelas y colegios. A pesar de los esfuerzos realizados por historiadores costarricenses en el proyecto "Hacia el Siglo XXI",<sup>55</sup> concordamos con Mario Carretero, Xavier Hernández, Juan Ignacio Pozo, y otros investigadores, que señalan las grandes dificultades que enfrentan los estudiantes de primaria y secundaria al tratar de aprender los conceptos espacio temporales propios de la historia.<sup>56</sup> *Clionet* a través de este módulo desea contribuir cerrando esa brecha hasta ahora abismal, facilitando lo que los expertos denominan "trasposición didáctica".

Tratando de superar esa brecha, el módulo de Estudios Sociales procura desarrollar un portal interactivo que supere las webs de tipo narrativos, con contenidos simples que producen un aprendizaje anodino y superficial, denominado en la jerga de los profesores de enseñanza continuada, informática educativa y a distancia como "pasa páginas". Alternativamente, el portal de Estudios Sociales tiene una estructuración de web de tipo enrejado y jerarquizado que facilita el aprendizaje más complejo,

pasando fácilmente a la enseñanza problema. Debemos indicar que en el caso este módulo se ha podido lograr implementar esta filosofía a través de los programas *freeware* y *shareware*.

Finalmente, un tercer público considerado en este módulo son los padres de familia y los estudiantes. En concreto se han implementado cuatro secciones. La primera, "Historia de Costa Rica", ya mencionada como parte del módulo de Historia, y que aquí se convierte en el enlace de una historia alternativa con la enseñanza-problema. Una segunda sección es "Aula digital",<sup>57</sup> en la cual se introducen materiales que sirven tanto en la enseñanza cotidiana del aula, como en la inserción de otras perspectivas historiográficas alternativas. Tal vez el ejemplo más tangible son los exámenes virtuales de quinto y noveno año, en los cuales se ayuda a los jóvenes con tan engorrosas pruebas y se les ofrece en el *feed back* procesos explicativos más complejos.

La tercera sección es "Ayuda para los Padres"<sup>58</sup> la cual proporciona una serie de enlaces sobre los temas que usualmente componen la materia de Estudios Sociales. Finalmente, el "Archivo digital"<sup>59</sup> y la "Biblioteca digital" ofrecen una serie de libros y materiales gratuitos que facilitan la enseñanza de los Estudios Sociales y su aprendizaje.

En concreto, todos los enlaces web permiten desarrollar a los docentes e investigadores desde la enseñanza-problema, hasta el denominado aprendizaje significativo. En este caso las audiencias educativas son amplias y complejas.

Lastimosamente, el módulo se ha alimentado más del trabajo de los docentes de secundaria que de los profesores e investigadores universitarios, los cuales parecen reproducir la nefasta idea de que la enseñanza de la historia es un fenómeno que debe ser retomado sólo por pedagogos y psicólogos educativos, aspecto que no comparte la filosofía de *Clionet*.

## Una valoración introspectiva de *Clionet* Costa Rica

Después de cinco años, cualquier valoración general del proyecto *Clionet* debe ser considerada parcial. En primer lugar, porque la iniciativa ha crecido muy lentamente, y no tan rápido como desea el suscrito, debido a las limitantes económicas y de apoyo logístico, las cuales se convierten en una verdadera amenaza del proyecto.

Segundo, a pesar de haber consolidado las revistas digitales como publicaciones oficiales de la Universidad de Costa Rica (siendo pioneras y parte integral del nuevo sistema editorial de la UCR) y de contar con un reconocimiento internacional, existe dentro de la comunidad de historiadores costarricenses, un recelo hacia este tipo de ediciones. Asimismo, la transformación de las mismas como revistas internacionales ha avanzado más lento de lo previsto.

Tercero, a pesar de tener un promedio de 250 visitas diarias para un total de 91 250 sólo en los sitios aquí reseñados, casi la mitad de los usuarios son de otros países, y de los nacionales muchos son estudiantes y usuarios ajenos a la Universidad. En este caso, la desatención se ha dado en la academia, aspecto que es involuntario y en muchos casos obedece a un auto relegamiento de los investigadores profesionales. Si bien, esta ausencia se suple con los investigadores extranjeros, la idea es contar con un espacio de trabajo lo más inclusivo posible.

En cuarto lugar, lo anterior, ha provocado que la difusión de una historia alternativa no marche tan rápido como se espera en otros sectores diferentes a la academia. De ahí, que varios trabajos como los desarrollados en Historia de Costa Rica no reflejen lo último de la investigación costarricense y centroamericana

En quinto lugar, pese al papel relevante papel de *Clionet* en la formación del laboratorio de historia que permite la creación de bases de datos, la informatización del trabajo, la confección de instrumentos historiográficos y la transferencia de técnicas y conocimientos informáticos, muchos investigadores se muestran recelosos de la labor interdisciplinaria y parecen aferrarse a las herramientas

más tradicionales del oficio, aspecto que es reforzado por las mismas universidades al negarse a contratar profesionales distintos al trabajo de la unidad respectiva. De esta forma, se corre el riesgo de repetir la gran pérdida que tuvieron las escuelas de historia con los equipos de informáticos e historiadores formados alrededor de los proyectos "Censo del 27" y el "Censo Agrario de 1955".

Vistos los problemas anteriores, si bien el proyecto *Clionet* procura no sólo incidir en la creación de una memoria colectiva integrando a los proyectos de investigación la dimensión divulgativa y de difusión, queda mucho por realizar. El temor manifiesto, es perder el equipo de trabajo que hasta el momento ha colaborado con el proyecto *Clionet*, máxime que se ha vuelto a centrar en individuos (en este caso en el suscrito) y no como parte integral de la dinámica académica de nuestras escuelas de historia.

### **Notas para un final**

Para finalizar, las preguntas generadoras de los organizadores de este evento incluyen la interrogante acerca de si es necesario justificar la importancia de la difusión y divulgación histórica. Después de lo analizado, la respuesta debe ser un rotundo sí. Las sociedades centroamericanas, y Costa Rica no es la excepción, necesitan avanzar a pasos agigantados hacia la recuperación de su memoria histórica para enfrentar los retos presentes y futuros. En este sentido la trascendencia del desarrollo historiográfica sólo puede ser destacada en la medida que considere las necesidades de su entorno inmediato. En nuestro istmo, el apetito por conocer más sobre el pasado esta en relación directa con la necesidad de usarlo para comprender y transformar la existencia misma. Por ello la academia debe responder con programas coherentes, estables y permanentes de difusión para hacer la historia junto con sus sujetos sociales, al tiempo que se crea una divulgación alternativa del conocimiento alternativo al de la denominada "historia oficial".

A pesar de lo anterior, la academia costarricense parece nutrir un contrasentido social, pues parece dar por

sentada la utilidad de la producción y la preeminencia historiográfica *per se*, ignorando el debate sobre la importancia de la divulgación, la difusión y la extensión histórica.

En las diferentes escuelas de historia de las universidades estatales, se habla de una historia necesaria para el pueblo o de una institución transformadora de la sociedad, con el fin de lograr el bien común, mediante una política dirigida a la consecución de una verdadera justicia social, el desarrollo integral, la libertad plena y la total independencia de nuestro pueblo. Dichos supuestos han creado ingeniosos proyectos e inspirado a distinguidos historiadores, pero desgraciadamente el trabajo de esos proyectos y académicos resulta un esfuerzo esporádico y muy alejado de los intereses institucionales inherentes a su carácter público.

Los por qué de la contradicción entre el discurso y la práctica, son difíciles de detectar, se podría pensar en la posible existencia de una “aristocracia intelectual” deseosa de encerrarse en cómodas torres de marfil; en la baja rentabilidad de los proyectos de difusión en universidades con perennes problemas financieros; o en el interés por desarrollar un malentendido progreso disciplinar, investigando sólo lo que a la disciplina le sirva para algo. Una respuesta única es difícil, pero resulta imperioso debatir las causas de esa desvinculación.

El desarrollo de los denominados “trabajos de campo digital”, si bien apenas empiezan en Centroamérica, ofrecen otra oportunidad de realizar diversas tareas usuales en las ciencias sociales, tales como la recolección, intercambio, análisis y debate de la información, lo cual puede tener un notable éxito para el análisis comparativo, al permitir ahorros en el desplazamiento a otros países.

Sin embargo, los problemas para un rápido desarrollo de la Internet como instrumento de trabajo en Centroamérica son varios. Entre los técnicos están el ancho de banda de las universidades estatales, el cual limita la cantidad de elementos visuales y de introducción de información; lo caro de los programas especializados por lo cual se debe recurrir a los sistemas denominados *shareware* y *freeware*, los cuales a pesar de ser gratuitos no

se amoldan a las necesidades específicas de los proyectos y, lo difícil de contar con laboratorios de trabajo con especialistas colaborando junto a los historiadores.

Entre las dificultades pragmáticas, se encuentra la dificultad de integrar las diferentes áreas que conforman las unidades académicas dedicadas al desarrollo historiográfico, como son la investigación, docencia y extensión; el desdén por nuevas formas de trabajo, la tecnofobia de varios oficinistas y la cultura individualista que entorpece el trabajo cooperativo en la investigación, y entre ésta y el desarrollo de la difusión y la divulgación.

A pesar de todos esos obstáculos los proyectos web se convierten en una de las muchas vías para desarrollar un mayor desarrollo historiográfico, la formación de grupos interdisciplinarios y transdisciplinarios, la creación de novedosos proyectos de divulgación y difusión, la edificación de una enseñanza continuada y la recreación de una memoria histórica más inclusiva. De este modo, los portales web como *Clionet* nos permiten visualizar un uso de la Internet como una herramienta de trabajo y no como la respuesta a todos nuestros problemas.

## Notas

1. Gustavo Naranjo. "La Divulgación Científica Aplicada a la Historia a través de las Nuevas Tecnologías de la Información". Tesis de Licenciatura, Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica, 2004, pp. 2-4 y 12.
2. Idem, pp. 48-49
3. Los ejemplos pueden ser muchos sin embargo los más importantes han sido el programa de Osvaldo Valerín, "Costa Rica y su historia", y el suplemento "Zurquí" de *La Nación*.
4. Véase Entrevista a Francisco Enríquez. En: "Experiencias de Extensión Docente". Dirección web: <[http://historia.fcs.ucr.ac.cr/entrev/ehapliacda/extension\\_fenriquez.pdf](http://historia.fcs.ucr.ac.cr/entrev/ehapliacda/extension_fenriquez.pdf)>. Originalmente, las referencias fueron transcritas tal y como estaban en el sitio web, para efectos de su publicación en este número de la Revista de Historia, se modificó la redacción. Las versiones originales están en los sitios de los difusores y en los CD ROMs anuales que prepara el proyecto *Clionet*.

5. Véase Entrevista a Mario Samper. En “Experiencias de Extensión Docente”. Dirección web: <[http://historia.fcs.ucr.ac.cr/entrev/ehapliacda/extension\\_msamper.pdf](http://historia.fcs.ucr.ac.cr/entrev/ehapliacda/extension_msamper.pdf)>  
Cabe indicar que la distinción que hacía el profesor Samper entre extensión de la EHUNA y la acción social de la EHUCR era más que un problema semántico. En efecto, para José Daniel Gil la extensión es “... la integración entre las diversas áreas que componen el quehacer universitario: con la investigación vía la formulación de proyectos de investigación participativa y con la docencia, vía la reflexión de dichos proyectos en cursos de métodos y técnicas de investigación, así como en talleres y seminarios donde se discutiría sobre problemas que surgen a partir del contacto con las clases subalternas... A manera de síntesis podríamos definir la extensión como el proceso mediante el cual los extensionistas se fusionan con las clases subalternas generando un proceso de conocimiento que permite a unos y otros aprehender las causas materiales y espirituales que se ciernen sobre dichas clases. En donde dicho proceso permite una concientización de doble vía y posibilita una acción orgánica conjunta que busca erradicar aquellas trabas que impiden a las clases subalternas construir un orden social acorde a sus intereses” Véase José Daniel Gil. “Historia, Historiadores y Clases Subalternas: A propósito de la experiencia de la Aurora”. En: Patricia Badilla (comp.). *Memoria y Cultura Popular Costarricense*. San José: CENAP, 1986, pp. 58-59.  
Mientras tanto, en la Universidad de Costa Rica la filosofía es de tipo más asistencial, pues se concibe que la universidad debe retribuir a la gente con servicios que brinda la sociedad y que tengan como fin afectar positivamente, la calidad de vida de los beneficiarios.  
Nota: Toda referencia a **EHUCR** debe leerse como Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica y la de **EHUNA** corresponde a la sigla de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional.
6. En una entrevista, realizada en el apogeo de los trabajos de difusión y divulgación histórica en la EHUCR, el profesor Ronny Viales reconocía el malestar de los estudiantes, quienes indicaban que “este tipo de proyectos era como hacer dos trabajos en uno, porque por una parte, se tenía que hacer una investigación aplicada y, por otra, desarrollar una investigación de difusión y en realidad ese era el principal escollo...” Véase entrevista a Ronny Viales en “Experiencias de Extensión Docente”. Dirección web: <[http://historia.fcs.ucr.ac.cr/entrev/ehapliacda/extension\\_rviales2.pdf](http://historia.fcs.ucr.ac.cr/entrev/ehapliacda/extension_rviales2.pdf)>
7. Naranjo, op. cit., pp. 49-50.
8. Véase Entrevista a Ronny Viales, op. cit.



9. En concreto nos referimos a los CD ROM elaborados por el Archivo Nacional de Costa Rica y la Escuela de Historia de la UCR. En la Escuela de Historia, los CD Roms son: CD Página Web Escuela de Historia, versiones anuales desde 1999-2005. CD Taller de Conceptos Fundamentales en la Enseñanza de la Historia y la Cívica 2003. CD Taller sobre Problemas, fuentes y métodos de la Historia I. La historia cultural, del género, oral y política desde una perspectiva cualitativa. CD Taller sobre Problemas, fuentes y métodos de la Historia II. La historia económica, social, demográfica y eco ambiental desde una perspectiva cuantitativa. En cuanto al Archivo Nacional, los CD Roms mencionados son: Disco Compacto de la Guía General de Fondos del Archivo Nacional de Costa Rica, Disco Compacto del Álbum de Figueroa: Viaje por las páginas del Tiempo, Disco Compacto del Fútbol en Costa Rica, Disco Compacto del Catálogo bibliográfico, Disco Compacto Descubriendo Nuestro Pasado: los tesoros y curiosidades del Archivo Nacional.
10. Una descripción de esa experiencia se puede encontrar en Entrevista Claudio Vargas en “Experiencias de Extensión Docente”. Dirección web: <[http://historia.fcs.ucr.ac.cr/entrev/ehapliacda/extension\\_cvargas.pdf](http://historia.fcs.ucr.ac.cr/entrev/ehapliacda/extension_cvargas.pdf)>
11. El detalle de este proyecto se encuentra en: Entrevista Manuel Calderón en “Experiencias de Extensión Docente”. Dirección web: <[http://historia.fcs.ucr.ac.cr/entrev/ehapliacda/extension\\_mcalderon.pdf](http://historia.fcs.ucr.ac.cr/entrev/ehapliacda/extension_mcalderon.pdf)>
12. La EHUNA ha definido a la historia aplicada desde cuadro ejes como son la prioridad al debate teórico-metodológico, el fomento a la interdisciplinariedad, el estudio comparado y el análisis con perspectiva histórica. Véase la web de la maestría <<http://www.una.ac.cr/hist/maestria.htm>>
13. Entrevista a José Daniel Gil en la sección “Experiencias de Extensión Docente”. Dirección web <[http://historia.fcs.ucr.ac.cr/entrev/ehapliacda/extension\\_jdgil.pdf](http://historia.fcs.ucr.ac.cr/entrev/ehapliacda/extension_jdgil.pdf)>
14. Véase Entrevista a Francisco Enríquez en “Experiencias de Extensión Docente”. Dirección web: <[http://historia.fcs.ucr.ac.cr/entrev/ehapliacda/extension\\_fenriquez.pdf](http://historia.fcs.ucr.ac.cr/entrev/ehapliacda/extension_fenriquez.pdf)>
15. Tal vez el relato más detallado de esas experiencias se encuentra en Entrevista a José Daniel Gil en la sección “Experiencias de Extensión Docente”. Dirección web <[http://historia.fcs.ucr.ac.cr/entrev/ehapliacda/extension\\_jdgil.pdf](http://historia.fcs.ucr.ac.cr/entrev/ehapliacda/extension_jdgil.pdf)>. Aunque recientemente, el profesor José Daniel Gil ha propuesto desarrollar una historia de la “gente común” la cual rescata algunos de los postulados metodológicos desarrollados por el, véase: José Daniel Gil. “Tras las huellas de los normales. Reconstruyendo la Vida de los Seres Anónimos de la Historia”. VI Congreso Nacional de Historia. Ciudad de Santiago, República de Panamá, 21 al 25 de julio de 2003.

16. Particularmente, el suscrito considera valioso la idea original del Museo de Cultura Popular el cual pretendía retomar el papel de los cultores populares y la juventud de las clases trabajadoras en la organización interna del museo. Es decir, retomar aquellos miembros de las clases subalternas que poseen y manejan diversos conocimientos empíricos tradicionales de su comunidad logran crear prácticas creadoras concretas; así como a los miembros más jóvenes de dichas clases para que estos logren reactivar su propia cultura a través de procesos de endoculturación y con ella aprehender la riqueza de su mundo. Véase Georgina De Carli. "El Proceso de Reactivación de la cultura Popular. Fines del Museo Regional de Cultura Popular. Heredia". En: Patricia Badilla, op. cit., pp. 83-88.
17. Para una recapitulación de la historia y vivencias del Museo de Cultura Popular véase las entrevistas a Carlos Naranjo y Mayela Solano en la sección "Experiencias de Extensión Docente". Direcciones web <[http://historia.fcs.ucr.ac.cr/entrev/ehapliacda/extension\\_carlosnaranjo.pdf](http://historia.fcs.ucr.ac.cr/entrev/ehapliacda/extension_carlosnaranjo.pdf)> y <[http://historia.fcs.ucr.ac.cr/entrev/ehapliacda/extension\\_mayelasolano.pdf](http://historia.fcs.ucr.ac.cr/entrev/ehapliacda/extension_mayelasolano.pdf)>
18. Véase las entrevistas a Mariana Campos, Ronny Viales Hurtado y Francisco Enríquez en la sección en "Experiencias de Extensión Docente". Direcciones web <[http://historia.fcs.ucr.ac.cr/entrev/ehapliacda/extension\\_mcamos.pdf](http://historia.fcs.ucr.ac.cr/entrev/ehapliacda/extension_mcamos.pdf)>; <[http://historia.fcs.ucr.ac.cr/entrev/ehapliacda/extension\\_rviales1.pdf](http://historia.fcs.ucr.ac.cr/entrev/ehapliacda/extension_rviales1.pdf)>; <[http://historia.fcs.ucr.ac.cr/entrev/ehapliacda/extension\\_fenriquez.pdf](http://historia.fcs.ucr.ac.cr/entrev/ehapliacda/extension_fenriquez.pdf)>
19. Francisco Enríquez. *Estrategias Para Estudiar la Comunidad donde Vivimos*. San José: EUNED – IPGH, 2004. Propuesta que se une a otras experiencias recogidas en los siguientes trabajos. Isabel Avendaño y Guillermo Carvajal. *Mi Comunidad. Principios Metodológicos para el Estudio de Mi Comunidad: de lo Regional a lo Local*. San José: Editorial Guayacán, 1997. Sonia Guimaraes y Rosa Vargas. *Conociendo la Comunidad*. Cartago: COVAO, 1996.
20. Dirección web: <<http://www.conare.ac.cr/extension/descripcion.htm>>
21. Si bien, cada universidad estatal tiene sus propias definiciones de extensión y acción social, todas concuerdan en señalarles como necesarias para el mejoramiento de las condiciones sociales de toda la sociedad y más específicamente, para los sectores desposeídos.
22. Paulino Villalobos. "Los Avatares de la Nueva Historia". En: *Revista de Historia*. Número Especial. 1988, pp. 44-47. Víctor Hugo Acuña. "La Renovación de los Estudios Históricos en Costa Rica". En: *Revista de Historia*. No. 12-13, 1986, pp. 11-16.
23. Véase Mario Samper "La Revista de Historia, 1975-2000. Balance Historiográfico Retro/Prospectivo". En *Cuadernos Digitales*:

*Publicación Electrónica en Historia, Archivística y Estudios Sociales*. No.6, noviembre del 2000. Dirección web: <<http://historia.fcs.ucr.ac.cr/cuadernos/c6-his.htm>>

24. Véase *Diálogos, Revista Electrónica de Historia*. La dirección web <<http://historia.fcs.ucr.ac.cr/sitio/artic.html>> y *Cuadernos Digitales Publicación Electrónica en Historia, Archivo y Estudios Sociales*. La dirección web <<http://historia.fcs.ucr.ac.cr/cuadernos.htm>>
25. Véase Entrevista a Mario Samper en “Experiencias de Extensión Docente”. Dirección web: <[http://historia.fcs.ucr.ac.cr/entrev/ehapliacda/extension\\_msamper.pdf](http://historia.fcs.ucr.ac.cr/entrev/ehapliacda/extension_msamper.pdf)>
26. Véase Entrevista a Rodrigo Quesada en “Experiencias de Extensión Docente”. Dirección web: <[http://historia.fcs.ucr.ac.cr/entrev/ehapliacda/extension\\_rqquesada.pdf](http://historia.fcs.ucr.ac.cr/entrev/ehapliacda/extension_rqquesada.pdf)>
27. Idem.
28. Entrevista Francisco Enríquez <<http://historia.fcs.ucr.ac.cr/entrev/fenriquez.doc>>
29. Véase Mercedes Muñoz (ed.). *Niñas y Niños del 48 Escriben*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2001. El libro constó de dos tomos.
30. Véase en la sección “Experiencias de Extensión Docente”. Las entrevistas a Francisco Enríquez, Ronny Viales, Guillermo Carvajal y Ana María Botey Direcciones web: <[http://historia.fcs.ucr.ac.cr/entrev/ehapliacda/extension\\_fenriquez.pdf](http://historia.fcs.ucr.ac.cr/entrev/ehapliacda/extension_fenriquez.pdf)> <[http://historia.fcs.ucr.ac.cr/entrev/ehapliacda/extension\\_rviales2.pdf](http://historia.fcs.ucr.ac.cr/entrev/ehapliacda/extension_rviales2.pdf)> <[http://historia.fcs.ucr.ac.cr/entrev/ehapliacda/extension\\_abotey.pdf](http://historia.fcs.ucr.ac.cr/entrev/ehapliacda/extension_abotey.pdf)> <[http://historia.fcs.ucr.ac.cr/entrev/ehapliacda/extension\\_gcarvajal.pdf](http://historia.fcs.ucr.ac.cr/entrev/ehapliacda/extension_gcarvajal.pdf)>
31. Irene Alfaro. “Un intento de difusión histórica a través de la radio: el caso de la ciudad de Heredia”. Práctica Dirigida para optar por el grado de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1991.
32. Carlos Alberto Sánchez Calvo. “Propuesta para una exhibición itinerante sobre la historia antigua de la subregión sur de la Gran Nicoya. 10 000 AC - 1550 DC”. Proyecto de Graduación para optar por el grado de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1994.
33. Patricia Brenes Ulloa. “Propuesta de exhibición itinerante sobre la cultura afrocostarricense”. Proyecto de Graduación para optar por el grado de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1999
34. Herbert León Calderón, et al. “Cantón de Moravia desde la perspectiva histórico-geográfica. 1828-1970”. Seminario de

Graduación para optar por el grado de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1994.

35. Gilberth Charpentier Acuña, et al. "Creación y apertura de un museo comunitario de cultura popular en Escazú". Seminario de Graduación para optar por el grado de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1999.
36. Gerardo Vargas Cambroner y Carlos Manuel Zamora Hernández. "El patrimonio histórico arquitectónico y el desarrollo urbano del distrito El Carmen , San José. 1850-1930". Proyecto de Graduación para optar por el grado de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1997.
37. Oswaldo Sancho Vargas y Gilberto Morales Zumbado. "Una aproximación al desarrollo sociocultural de San Ramón a la luz de la cocina: 1830-1995". Proyecto de Graduación para optar por el grado de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998.
38. Arabela Valverde Espinoza. "La ciudad de Puntarenas, una aproximación a su historia económica y social. 1858-1930". Tesis de Graduación para optar por el grado de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1994
39. Mariano Campos López y Maynor Coto Vargas. "El ferrocarril eléctrico al Pacífico: eje de generación de prácticas culturales (1954-1995)". Proyecto de Graduación para optar por el grado de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1999.
40. Ivannia Rodríguez White. "Exhibición: Carlos Luis Sáenz en la Penitenciaría Central de San José. 1948". Proyecto de Graduación para optar por el grado de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1997
41. Entrevista a Iván Molina. En Dirección web: <<http://historia.fcs.ucr.ac.cr/entrev/i-molina.rft>>
42. Entre los colegas que participaron en el proyecto *Clionet* habría que destacar a Bernal Rivas, Guillermo Carvajal, Ronny Viales, Ana María Botey, Miguel Regueyra, Francisco Enríquez, Carmen Liddy Fallas y el suscrito, quienes junto con el equipo del laboratorio de Ciencias Sociales, Francisco Lee y Marianela González y un sinnúmero de colaboradores, tanto de la Universidad Nacional como de Costa Rica, permitieron rápidamente consolidar el portal web, el que por cierto comenzó a destacar en el ámbito internacional.
43. En el caso de la Escuela de Historia, con el apoyo de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica, el presupuesto para desarrollar los programas educativos es de 2000 dólares al año, con este dinero se pagan dos asistentes (10

horas), un investigador principal (1/4 de tiempo) y todos los materiales necesarios (desde la papelería hasta los disquetes)

44. <<http://historia.fcs.ucr.ac.cr/cli/index.htm>>
45. <<http://historia.fcs.ucr.ac.cr/>>
46. <<http://www.portaldehistoria.com/>>; <[http://www.unesco.org/webworld/portal\\_archives](http://www.unesco.org/webworld/portal_archives)> y <<http://www.ub.es/geocrit/revis.htm>>
47. <<http://historia.fcs.ucr.ac.cr/bases/index.html>>
48. El correo de suscripción es [boletinhistoria-subscribe@yahoogroups.com](mailto:boletinhistoria-subscribe@yahoogroups.com) Dirección web: <<http://es.groups.yahoo.com/group/boletinhistoria>>
49. Las direcciones electrónicas son: <<http://historia.fcs.ucr.ac.cr/enlaces/e-depts.html>>; <<http://historia.fcs.ucr.ac.cr/enlaces/sitiosinvestig.htm>> y <<http://historia.fcs.ucr.ac.cr/enlaces/e-archiv.htm>>
50. <<http://historia.fcs.ucr.ac.cr/cuadernos.htm>>
51. A la fecha de publicación de esta revista, el sitio de Historia de Centroamérica ya está en línea, en la dirección: <<http://historia.fcs.ucr.ac.cr/hca/>>
52. Dirección web: <http://interactiva.ucr.ac.cr/ucr/identificacio.jsp>
53. Actualmente, existen diversos trabajos que evalúan tanto los denominados software educativos como la instrucción por web uno de los más valiosos es Alfonso Pontes. "Utilización del ordenador en la Enseñanza de las Ciencias". En: *Alambique*. No. 19 (enero- marzo 1999), p. 53. Además véase: Judith Sutz. "Ciencia, Tecnología y Sociedad: Argumentos y Elementos para una Innovación Curricular". En: *Revista Iberoamericana de Educación*. Número 18. Dirección web: <<http://www.campus-oei.org/revista/>>
54. Juan Rafael Quesada. "Paulino González Villalobos: Vida y Obra". En: *Revista de Historia*. Número Especial, 1988, p. 14.
55. Nos referimos al proyecto Serie: "Hacia el Siglo XXI" financiado por el Ministerio de Educación Pública en el año de 1997 el cual contó con el apoyo del Centro de Investigaciones Históricas de América Central y las Escuelas de Historia y Geografía de la Universidad de Costa Rica.
56. X. Hernández y C. Trepát. "Procedimientos en Historia". En: *Cuadernos Pedagógicos*. No. 193 (junio 1991); Mario Carretero y Margarita Limón. "La construcción del conocimiento histórico". En: *Cuadernos Pedagógicos*. No. 221 (enero 1994); Mario Carretero, Juan Ignacio Pozo y Mikel Asensio. *La Enseñanza de las Ciencias Sociales*. Madrid: Visor, 1989 y Mario Carretero. "Una perspectiva cognitiva geografía, historia y ciencias sociales". En: *Cuadernos Pedagógicos*. No. 213 (abril 1993).

57. <[http://historia.fcs.ucr.ac.cr/mod\\_cole/aula\\_digital.htm](http://historia.fcs.ucr.ac.cr/mod_cole/aula_digital.htm)>
58. <[http://historia.fcs.ucr.ac.cr/mod\\_cole/ay\\_coleg.html](http://historia.fcs.ucr.ac.cr/mod_cole/ay_coleg.html)>
59. <[http://historia.fcs.ucr.ac.cr/mod\\_cole/archdigital.htm](http://historia.fcs.ucr.ac.cr/mod_cole/archdigital.htm)>